PADRES APOSTOLICOS

II

CARTAS DE SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA
CARTA Y MARTIRIO DE SAN POLICARPO
EPISTOLA A DIOGNETO

Traducción y notas
de
D. José M.ª Berlanga López

Serie
Los Santos Padres
N.º 2

Editorial APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78 - www.apostoladomariano.com

ISBN: 978-84-7770-195-8
- Depósito legal: GR 2.502-2004
Impreso en España - *Printed in Spain*
Por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

PADRES APOSTOLICOS

José María BERLANGA LOPEZ
Traductor

Ignacio de Antioquía

Ignacio, de sobrenombre "portador de Dios" (cfr inscr. de sus cartas), fue obispo de Antioquía (Fild 10, 1; Smirn 9, 1; Pol 7, 1). De él dependían las iglesias de Siria (Ef 21, 1; Mag 14; Trall 13, 1; Rom 9, 1) y de la Cilicia (cfr Fild 11, 1; Smirn 10, 1; 13, 1), ya que siendo obispo de Antioquía se autodenomina "el obispo de Siria" (Rom 2, 2), y en su viaje se agregaron a él un diácono de Cilicia, llamado Filón y otro antioqueno, de nombre Reo Agatopodo, que le anunciaron el cese de la persecución en su iglesia (cfr Pol 7, 1; Fild 11, 1; Smirn 10, 1).

Orígenes dice que fue el segundo obispo de Antioquía después de Pedro (In Luc hom 6). Eusebio de Cesarea afirma que sucedió a Evodio (HE III, 22; III, 36, 2) y fija los años de su ministerio entre el 70 y el 107 ó 108; esto es, entre el primero de Vespasiano y el décimo de Trajano (Cron ad Abr 2085 y 2133). Jerónimo, en De vir ill 16, asigna la muerte al XI año de Trajano, es decir, 108 ó 109 d. de Cr.

Policarpo asegura, en Filp 9, 2, que padeció el martirio. Ireneo, en AH V, 28, 4, que fue "adjudicatus ad bestias"; Orígenes que lo padeció en Roma: ("Romae pugnavit ad bestias", In Luc hom 6). Eusebio apela a "una tradición que refiere que fue trasladado de Siria a la ciudad de Roma para ser pasto de las fieras, en testimonio de Cristo" (HE III, 36, 3). Datos que proceden y/o confirman cuanto se leen en sus cartas (cfr Ef 1, 2; 21, 2; Trall 3, 3; 10; 12, 3; Smirn 11, 1). En la que dirige a la iglesia de Roma (4, 2; cfr 1, 2; 4, 1; 5, 1.3), ruega encarecidamente que no le impidan "ser imitador de la pasión de mi Dios".

Condenado, fue conducido por un pelotón de diez soldados a los que por su crueldad llama "leopardos" (Rom 5, 1) hasta Roma; en cuyo trayecto se le sumarán otros cristianos. Así en Filipos se encuentra con Zósimo y Rufino (cfr Pol Filp 1, 1; 9, 1; 13, 2). El viaje, según refiere el mismo Ignacio, tuvo tres etapas:

– De Antioquía a Esmirna, donde es recibido por el joven Policarpo (Ef 21, 1; Mag 14, 1; Smirn 9, 2; 10, 2; 12, 2; 13, 1s; Pol 8, 2, 3) y los legados de la iglesia de Efeso (Ef 1, 3; 2, 1; 5, 1; 6, 2; 21, 1; Mag 14; Trall 13, 1; Rom 10, 1), Magnesia (Mag 2, 14) y el de Tralles (Trall 1, 3). Allí escribe cuatro cartas: Ef (21, 1), Mag (15), Trall (12, 1), Rom (10, 1. 3).

– De Esmirna a Tróade, donde escribe apresuradamente las cartas a Fild (11, 2), Esmir (12, 1), Pol (8, 1).

– De Tróade a Roma.

Una primera colección la hizo Policarpo a instancias de los Filp, quienes, al darle la noticia del paso de Ign. por su comunidad, le rogaron enviase una epístola a la comunidad antioquena (Pol Filp 13, 1; Eusebio, HE III, 36), pidiéndole una copia de las cartas de Ign. (cfr Pol Filp 13, 2); encargo que cumplió el obispo de Esmirna, adjuntando la suya propia por medio de un tal Crescente (13, 2-14, 1). La colección de Eusebio (HE III, 36) comprende siete cartas, divididas en dos grupos, según el lugar de redacción. El mismo Eusebio cita por entero el c. V de la dirigida a los romanos (III, 36, 7-9) y gran parte del c. III de la dirigida a Esmirna (III, 36, 11). La colección "recensior longior contiene más cartas que las mencionadas, y un texto más extenso; la "brevior" comprende 11 y más breves; pero faltan las dirigidas a Rom y Filp. La "brevissima" o curetoniana tiene sólo tres: Pol, Ef y Rom, y de forma muy abreviada.

Con Ign. llegamos al primer siglo de la vida de la iglesia y a los comienzos de un período caracterizado por grandes crisis internas y externas (aparición de las herejías, gnosticismos en todas sus formas, persecuciones más o menos sistemáticas, apertura progresiva de la nueva fe en el mundo greco-romano, etc).

La iglesia ha roto con el judaísmo, aunque haya aún "judaizantes" que intentan corromper la pureza de la fe cristiana, armonizando la práctica del sábado con el "día del Señor". La gnosis es vista por Ign. como un gran peligro; ante ella, el obispo de Lyón, Ireneo, asiático de origen como Ign, invocará la continuidad de la tradición apostólica y

citará el testimonio del obispo de Antioquía (AH V, 28, 4). Uno y otro se harán fuertes en torno a "la carne de Cristo", verdadera piedra de toque ante docetas y gnósticos, y pilar fundamental para la "humana salus".

Ign. utiliza muy poco el AT, y difiere de su contemporáneo Clemente de Roma. Está impregnado de Pablo y de Juan; a cada paso, resuenan en sus cartas fórmulas neotestamentarias, que tienen ya carácter de "confesiones" o credos. Esta fidelidad a la tradición confiere a estas cartas un sello peculiar, además de indicar una fuerte personalidad. La organización visible de la comunidad está constituida y estructurada, con una jerarquía compleja y unificada en torno al "episkopos" y el colegio de los presbíteros. La vida cultual y sacramental gira en torno al bautismo y, sobre todo, a la eucaristía, cuerpo espiritual del Resucitado.

Se hallan en las cartas, como la cosa más natural, conceptos y términos que serán patrimonio del vocabulario genuinamente cristiano a partir de este momento. Como a los grandes maestros, la iglesia debe a Ign la reflexión madura sobre temas tan importantes como la encarnación, el martirio, la comunión jerárquica. Ha aportado piedras sólidas para la construcción del dogma y doctrina cristiana, convirtiéndose en un eslabón valioso entre los escritos del NT y la enseñanza del s. II.

Ign. interesa más como "testigo" que como escritor. Leyéndolas y meditándolas, el cristiano de todos los tiempos, se topará ante un testigo-discípulo que expresa de forma espontánea y apasionada su amor a Jesucristo, nacido en carne, Hijo de Dios e hijo de María. Resulta empresa arriesgada sintetizar y mucho más sistematizar su pensamiento anárquico y abundante; porque no escribe un teólogo sino un pastor, que habla antes al corazón, cual discípulo enamorado de Cristo, deseoso de alcanzar ser "hombre perfecto" mediante el alumbramiento que es el martirio, que a la mente.Sus ideas, o más bien latidos apresurados, bullen en su corazón y salen como a borbotones de este hombre oriental, que apenas sabe expresarse en el griego que escribe.

Ign. tanto en la forma de pensar como de expresarse, es tributario de los procedimientos de la diatriba cínico-estoica; conoce bien los artificios de la retórica asiática, caracterizada por frases cortas, antitéticas; emplea la anáfora y la paronimia. No hace ascos a vulgarismos y latinismos; sus construcciones son audaces. No resulta extraño que

un sirio halle dificultad en expresarse de manera correcta y clara, porque lo que hablan en sus escritos son el fuego y la pasión interior, y las palabras no acaban de recoger cuando dicen los sentimientos.

La lectura "teológica" de las cartas ignacianas puede hacerse desde varios prismas, todos ellos "válidos"; y uno siempre siente la duda si el que elige como más acertado, en realidad lo es, ya que podría dejar en el tintero otros varios también posibles. De ahí que no cabe más que alguna sugerencia: los conceptos de "vida", "unidad", la tríada "fe, esperanza, caridad", "cristología", "discípulo-mártir", "eucaristía-comunión jerárquica", etc., resultarían apropiados si al menos se tuvieran presentes los otros.

Ignacio de Antioquía

Epístola a:

- **los Efesios**
- **los Magnesios**
- **los Trallanos**
- **los Romanos**
- **los Filadelfios**
- **los Esmirnenses**
- **Policarpo**

IGNACIO A LOS EFESIOS

Ignacio, llamado también portador de Dios [1],
a la iglesia que está en Efeso de Asia,
la bendecida en la grandeza por la plenitud de Dios Padre [2],
la predestinada antes de los siglos a ser por siempre
para una gloria que no pasa,
inquebrantable unida y escogida en la pasión verdadera
por voluntad del Padre y de Jesucristo, nuestro Dios [3],
digna de bienaventuranza,
el más grande saludo en Jesucristo y en irreprochable alegría.

I.1. Habiendo escogido en Dios tu nombre muy querido [4], que posees por justa naturaleza según la fe y la caridad en Cristo Jesús, nuestro Salvador [5]; siendo "imitadores de Dios" [6], reanimados por la sangre de Dios [7], habéis acabado perfectamente la obra que os es congénita; porque habiendo oído que encadenado [8] desde Siria por el Nombre y esperanza comunes [9], aguardando por vuestra oración alcanzar luchar con las fieras en Roma, para que pueda llegar a ser discípulo, tuvisteis empeño en verme. 2. Así pues, a toda vuestra numerosa comunidad [10] recibí, en nombre de Dios, en Onésimo, el indecible por la caridad y obispo vuestro según la carne, al que os ruego améis según Jesucristo [11] y que todos vosotros le parezcáis. Porque bendito es el que os ha hecho la gracia de ser dignos de poseer tal obispo.

II.1. Respecto de mi consiervo [12] Burro, vuestro diácono según Dios, en todo bendecido, ruego que permanezca para honor vuestro y

de vuestro obispo; también Croco, digno de Dios y de vosotros, a quien recibí como modelo de vuestra caridad, en todo me alivió [13]; también a él lo reconforte del mismo modo el Padre de Jesucristo junto con Onésimo y Burro y Euplo y Frontón, en quienes vi a todos vosotros según la caridad. 2. ¡Ojalá disfrute de vosotros siempre, si soy digno [14]! Pues es conveniente glorificar de todos los modos a Jesucristo que nos ha glorificado a nosotros [15], para que congregados en una sola obediencia, sometidos al obispo y al presbiterio [16], seáis santificados por completo.

III.1. No os mando como si fuera alguien [17]. Porque si estoy encadenado por el Nombre [18], aún no soy perfecto en Jesucristo [19]. Pues ahora comienzo a ser discípulo y os hablo a vosotros como a condiscípulos míos. Porque es preciso que sea ungido por vosotros, en fe, exhortación, paciencia, magnanimidad. 2. Mas como la caridad no me permite callar sobre vosotros, por eso me adelanté a exhortaros para que corráis juntos en el pensamiento de Dios. Y porque Jesucristo, nuestro vivir [20] inseparable, es el pensamiento del Padre, así también los obispos, establecidos en las extremidades de la tierra, están en el pensamiento de Jesucristo.

IV.1. También os conviene caminar de acuerdo con el pensamiento del obispo, como ya hacéis. Porque vuestro presbiterio digno de tal nombre, digno de Dios, sintoniza con el obispo, como las cuerdas con la lira [21]. Por ello, en vuestra armonía y caridad sinfónica canta Jesucristo. 2. Y sea cada uno un coro para que, concordes en la armonía, teniendo el tono de Dios en la unidad, cantéis con una sola voz por medio de Jesucristo al Padre, para que os escuche y os reconozca por las buenas obras que hacéis, como miembros que sois de su Hijo [22]. Os es, pues, útil estar en unidad irreprochable, para que participéis siempre de Dios.

V.1. Porque si yo, en poco tiempo, he tenido tal familiaridad con vuestro obispo, que no es humana sino espiritual, ¡con cuánta más razón os felicito a vosotros que poseeis a él, como la iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre, para que todo sea sinfónico en unidad! 2. Nadie se engañe [23]. Si alguno no está dentro del altar [24], se priva "del pan de Dios" (Jn 6, 33). Pues, si la oración de uno y de dos tiene tanta fuerza [25], ¡cuánto más la del obispo y la de toda la

iglesia! 3. Mas el que no va a la reunión [26], ese se hace soberbio y se juzga a sí mismo. Porque está escrito: "Dios resiste a los soberbios" (Prov 3, 34; Sant 4, 6; 1 Pe 5, 5; 1 Clem 30, 2). Pongamos, pues, cuidado en no resistir al obispo, para que estemos sometidos a Dios.

VI.1. Y cuanto más callado [27] ve uno al obispo, mucho más lo ha de respetar. Porque a todo el que envía el dueño de la casa para su administración [28], es preciso que se le respete como al que le envía [29]. Está claro, pues, que es necesario mirar al obispo como al Señor [30]. 2. Mas Onésimo alaba muy alto vuestro buen orden en Dios, porque todos vivís según la verdad y porque en vosotros no habita ninguna herejía [31]. Pero a nadie escucháis más que a Jesucristo que habla en verdad.

VII.1. Porque algunos acostumbran a llevar con perverso engaño el Nombre [32], incluso realizando cosas indignas de Dios; a los que es preciso evitéis [33] como a las fieras. Porque son perros rabiosos, muerden a escondidas; es preciso que os guardéis de ellos, son de difícil curación.

2. Hay un médico [34],
carnal y espiritual,
engendrado e ingénito,
en carne hecho Dios [35],
en muerte vida verdadera,
tanto de María como de Dios.
primero pasible, luego impasible,
Jesucristo, nuestro Señor [36].

VIII.1. Que nadie, pues, os engañe, como, en efecto, no os habéis dejado engañar, siendo por completo de Dios. Cuando ninguna contienda que os pueda atormentar se establezca en vosotros, entonces viviréis según Dios. Víctima expiatoria [37] vuestra soy y me ofrezco en sacrificio [38] por vosotros efesios, iglesia famosa por los siglos. 2. Los carnales no pueden realizar obras espirituales [39], ni los espirituales las carnales, como tampoco la fe las de la infidelidad, ni la infidelidad las de la fe. Mas las que hacéis según la carne son espirituales, porque hacéis todas en Jesucristo.

IX.1. Mas he conocido algunos que venían de aquí abajo, que tenían una mala doctrina; no les permitisteis sembrar entre vosotros, tapandoos los oídos para no acoger lo sembrado por ellos, como piedras que sois del templo del Padre, preparadas para la edificación de Dios Padre [40], elevadas hasta las alturas por la máquina de Jesucristo, que es la cruz, usando por cable al Espíritu Santo; vuestra fe es vuestra polea; la caridad, el camino que eleva hacia Dios. 2. Pues todos sois compañeros de camino, portadores de Dios y portadores del templo, portadores de Cristo, portadores santos [41], adornados en todo por los mandamientos de Jesucristo; y me alegro de haber sido digno, por lo que escribo, de haber conservado con vosotros y de congratularme, porque no amáis otra forma de vida sino a Dios solo.

X.1. Y por los otros hombres "rogad sin cesar" (1 Tes 5, 17; cfr 1 Tim 2, 1; 1 Clem 60, 4), porque hay en ellos esperanza de conversión, a fin de que alcancen a Dios. Permitidles que por las obras aprendan de vosotros. 2. Ante sus arrebatos, vosotros sed mansos ante sus palabras grandilocuentes, vosotros comportaos con humildad ante sus blasfemias, oraciones [42]; ante su extravío, vosotros "firmes en la fe"; (Col 1, 23); ante su fiereza, vosotros corteses, no intentando imitarlos. 3. Seamos hallados hermanos suyos por la moderación; intentemos ser "imitadores de Dios" (1 Tes 1, 6) –¿quién ha sufrido más injusticia?, ¿quién más despojado?, ¿quién más despreciado?–, para que ninguna hierba [43] del diablo [44] se halle en vosotros, sino que en toda castidad y templanza [45], carnal y espiritualmente, permanezcáis en Jesucristo.

XI.1. Son los últimos días [46]; avengoncémonos por lo demás, y temamos la gran paciencia de Dios, para que no nos sirva de condena. Porque una de dos: o tememos la ira futura [47] o amamos la gracia presente; sólo en Cristo Jesús se encuentra el verdadero vivir [48]. 2. Nada tiene valor para nosotros fuera de El, en quien llevo sobre mí las cadenas, las perlas espirituales, en las que ojalá resucite por vuestra oración, de la que siempre he tenido parte, porque me hallé en la herencia de los cristianos efesios, que siempre estuvieron unidos a los apóstoles [49], por la fuerza de Jesucristo.

XII.1. Sé quién soy a quiénes escribo. Yo un condenado [50], vosotros unos compadecidos; yo un expuesto al peligro, vosotros

seguros. 2. Vosotros estación de los que van a Dios, iniciados a los misterios por Pablo [51], el santificado, el atestiguado, el digno de la bienaventuranza –del que ojalá yo encuentre las huellas, cuando alcance a Dios–, el cual en toda su carta [52] os recuerda en Cristo Jesús.

XIII.1. Poned empeño en reuniros con más frecuencia [53] para la acción de gracias [54] de Dios y la alabanza. Porque cuando con frecuencia os reunís para esto, se derrumban las potencias de Satanás y se destruye su obra por la concordia de vuestra fe. 2. Nada hay mejor que la paz, en la cual se destruye toda guerra de los poderes celestes y terrestres [55].

XIV.1. Como nada se os oculta, si tenéis perfectamente en Cristo la fe y la caridad, que es principio y fin de vida; principio, la fe, "fin la caridad" (1 Tim 1, 5). Realizadas las dos en unidad [56] son Dios, y todas las otras cosas conducen al bien obrar [57]. 2. Nadie que proclama la fe, peca; ni nadie que posee la caridad, odia [58]. "El árbol se manifiesta por su fruto" (Mt 12, 33; Lc 6, 44), así los que se proclaman de Cristo son reconocidos por lo que hacen. Porque ahora no es la obra de la proclamación, sino que uno sea hallado, por la fuerza de la fe.

XV.1. Mejor es callar y ser que hablar y no ser. Bueno es enseñar, si el que dice hace [59]. Hay un maestro [60] que "dijo e hizo" [61]; y las cosas que hizo callando son dignas del Padre. 2. El que verdaderamente posee la palabra de Jesús, puede también escuchar su silencio, para que sea perfecto, a fin de que obre por lo que habla y se conozca por lo que calla. 3. Nada se oculta al Señor sino que incluso nuestros secretos están patentes a El [62]. Hagamos, pues, todas las cosas como el que habita en nosotros, para que seamos templos suyos [63]; y El, nuestro Dios, en nosotros [64], como lo es; se manifestará ante nuestro rostro por lo que con razón le amemos [65].

XVI.1. "No os engañéis", hermanos míos; los corruptores de la familia "no heredarán el reino de Dios" (1 Cor 6, 9s; cfr Mt 24, 4; Mc 13, 5; Lc 21, 8; 1 Cor 15, 33; Gal 6, 5). 2. Si los que obran estas cosas según la carne merecen la muerte, cuánto más el que corrompe la fe en Dios con la mala doctrina, por la que fue crucificado Jesucristo; el tal impuro irá al fuego [66] inextinguible e igualmente el que lo escucha.

XVII.1. Por esto recibió el Señor ungüento sobre la cabeza [67], para que infundiese incorrupción [68] a la Iglesia. No aceptéis el ungüento pestilente de la doctrina del príncipe de este siglo [69], para que no os haba prisioneros [70] lejos del vivir prometido. 2. ¿Por qué no nos hacemos todos sensatos habiendo recibido el conocimiento de Dios, que es Jesucristo [71]? ¿Por qué perecemos neciamente, ignorando el carisma que verdaderamente nos envió el Señor?

XVIII.1. Mi espíritu es víctima sacrificial [72] de la cruz, la cual es "escándalo" para los incrédulos, mas para nosotros salvación y vida eterna (1 Cor 1, 23s. 18; Gal 5, 11). ¿"Dónde el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde la gloria de los que se llaman prudentes?" (1 Cor 1, 20; Rom 3, 27; 1 Cor 1, 19). 2. Porque nuestro Dios, Jesús, el Cristo, fue llevado en el seno por María, según la economía de Dios [73], "del linaje de David" (Rom 1, 3; 2 Tim 2, 8; Jn 7, 42) y también del Espíritu Santo; el cual nació y fue bautizado, para que purificara el agua con la pasión [74].

XIX.1. Y fue ocultada al príncipe de este siglo [75] la virginidad de María y su parto, igualmente también la muerte del Señor: tres misterios sonoros [76], que se cumplieron en el silencio de Dios [77]. 2. Mas, ¿cómo fueron manifestados a los siglos? Un astro [78] brilló en el cielo por encima de todas las estrellas, y su luz era inexplicable y su novedad produjo extrañeza; todos los demás astros junto con el sol y la luna hicieron coro al astro, el cual estaba proyectando su luz sobre todos; estaban turbados: de dónde novedad tan diferente a ellos. 3. Entonces se destruyó toda magia [79] y desapareció todo vínculo de maldad; la ignorancia era disipada, destruido el antiguo reino, cuando Dios se manifestó humanamente para renovar la vida eterna [80]; comenzó el fin previsto completamente ante Dios. Entonces todo se conmovió porque se preparaba la destrucción de la muerte.

XX.1. Si Jesucristo me hace digno por vuestra plegaria y es su voluntad, en su segundo libreto que espero escribiros [81], os explicaré la economía, de la que comencé a hablar, relativa al hombre nuevo, Jesucristo, que consiste en la fe en El, en la caridad por El, en su pasión y resurrección. 2. Sobre todo, si el Señor me revela que cada uno en particular y todos por la gracia de su Nombre, nos reuniremos en una fe y en Jesucristo, de la raza "de David según la carne" (Rom

1, 3; 2 Tim 2, 8; Jn 7, 42), el hijo del hombre e hijo de Dios, para que vosotros obedezcáis al obispo y al presbiterio con sintonía de pensamiento, rompiendo un único pan [82], que es fármaco de inmortalidad, antídoto no para morir sino para vivir en Jesucristo para siempre.

XXI.1. Yo soy vuestro rescate [83] y de los que enviasteis para honor de Dios a Esmirna, de donde escribo, dando gracias al Señor, amando a Policarpo como también a vosotros. Acordaos de mí, como Jesucristo de vosotros. Rogad por la iglesia que está en Siria, de donde encadenado, yo el último de los fieles de allí, soy conducido a Roma, aunque fui digno de ser hallado para honor de Dios. Llevaos bien en Dios Padre y en Jesucristo, nuestra común esperanza [84].

NOTAS

1. Así se autodenomina en todas las cartas. Cfr SCh 10, p. 56, nota 1.
2. Ef 3, 19.
3. Ef 1, 3-23.
4. cfr SCh 10, p. 57, nota 3.
5. Ign Mag inscr; Fild 9, 2; Smir 7, 1; Pol Filp inscr; 1 Clem 59, 3; 2 Clem 20, 5.
6. cfr Ef 5, 1.
7. cfr Act 20, 28.
8. Ign Ef 1, 2; 3, 1; 21, 2; Mag 12, 1; Trall 1, 1; 5, 2; 10, 1; Rom 1, 1; 4, 3; 5, 1; Fild 5, 1; 7, 2; Smir 4, 2; 6, 2; 11, 1.
9. cfr Ign Ef 3, 1; 7, 1; Fild 10, 1; Act 5, 41; 1 Jn 2, 12; 3 Jn 7;Sant 2, 7; 2 Clem 3, 1.
10. Hapax. Frecuente "plethos" con la acepción de comunidad cristiana: Ign Mag 6, 1; Trall 1, 1; 8, 2; Smir 8, 2; 1 Clem 6, 1; 34, 5; 54, 2.
11. cfr Rom 15, 5.
12. Ign Mag 2; Fild 4; Smir 12, 2; Col 1, 7; 4, 7.
13. Ign Mag 15, 1; Trall 12, 1; Rom 10, 2; Smir 9, 2; 10, 1; 12, 1.
14. cfr Film 20.
15. cfr Jn 17, 10. 22.
16. 1 Tim 4, 14.
17. cfr Bern 4, 6.
18. cfr Ign Rom inscr; 9, 3; Smir 4, 2; 12, 2; Pol 5, 1; Act 5, 41; 3 Jn 7; Ign Ef 7, 1; Fild 10, 1.
19. Ign Fild 5, 1; Filp 3, 12.
20. Filp 1, 21; Col 3, 4; Jn 3, 36; 14, 6; 20, 21.
21. cfr Fild 1, 2.
22. cfr Rom 12, 4s; 1 Cor 6, 15; 12, 12-27; Ef 5, 30; et 1 Clem 46, 7.
23. cfr 1 Cor 6, 9; 15, 33; Gal 6, 7; et Mt 24, 4; Mc 13, 5; Lc 21, 8.
24. cfr Ign Mag 7, 2; Fild 4; Trall 7, 2.
25. cfr Mt 18, 19s.
26. cfr Act 2, 1; 1 Cor 11, 20; 14, 23; 1 Clem 34, 7; Bern 4, 10; Ign Ef 13, 1; Mag 7, 1; Fild 6, 2; 10, 1.
27. Fild 1, 1.
28. cfr Lc 12, 42; Mt 24, 25.
29. cfr Mt 10, 40; Jn 13, 20.
30. cfr Mt 21, 33-43; Mc 12, 1-12; Lc 20, 9-19.
31. cfr Trall 6, 1.
32. cfr Pol 2 Filp 6, 3.
33. cfr Rom 16, 7; Tit 3, 10; 2 Jn 10s; Ign Smir 4, 1; 2, 2.
34. cfr Mt 9, 12; Mc 2, 17; Lc 5, 31; 4, 23.
35. cfr Jn 1, 14; 1 Jn 4, 2; 2 Jn 7.
36. cfr 1 Tim 3, 6.
37. cfr Tob 5, 19; 1 Cor 4, 13; Bern 4, 9; 6, 5.
38. Trall 13, 3.
39. cfr Rom 8, 5. 8; Jn 3, 6; 1 Cor 2, 14.

40. cfr 1 Pe 2, 5; Ef 2, 21s; Ign Mag 7, 2.
41. cfr SCh 10, p. 66s, nota 2; J. A. Fischer, Die Apostolischen Väter. München, 1956, p. 149, nota 37.
42. cfr Mt 5, 44.
43. cfr Mt 13, 24-30. 36-43.
44. cfr Ign Trall 6, 1; Fild 3, 1.
45. 1 Tim 5, 2; cfr 4, 12; 2, 9. 15; 1 Clem 64.
46. cfr 1 Jn 2, 18; 1 Cor 7, 29; 10, 11.
47. cfr Mt 3, 7.
48. cfr Filp 3, 8s.
49. cfr Ign Ef 12, 2
50. cfr Trall 3, 3; Rom 4, 3.
51. cfr Ef 1, 9; 3, 3s. 9; 5, 32; 6, 19.
52. cfr 1 Cor 15, 32; 16, 8; 1 Tim 1, 3; 2 Tim 1, 16ss; 4, 19s.
53. cfr Did 16, 2.
54. El gr. lee "eis eujaristían Tehou kaí eis dóxan"; el texto, pues, no exige necesariamente entender, por el paralelismo, "eujaristían" en sentido técnico.
55. cfr Ef 2, 2; 6, 12; et. 1 Cor 15, 40. 48s; Jn 3, 12; Col 1, 16.
56. El binomio "fe y caridad": Ign Ef 1, 1; 9, 1; 14, 1s; 20, 1; Mag 13, 1; Trall 8, 1; fild 11, 2; Smir inscr; 1, 1; 6, 1; 13, 2; Pol 6, 2.
57. cfr 4 Mac 1, 10; 3, 18; 11, 22; 13, 25; 15, 9.
58. cfr 1 Jn 3, 6; 5, 18.
59. cfr Rom 2, 21; Did 11,10.
60. cfr Ps 32, 9; 148, 5; Jud 16, 14; 1 Cor 8, 6; Col 1, 16; Jn 1, 3.
61. cfr Mt 23, 8.
62. cfr 1 Clem 27, 3; 21, 3.
63. cfr Ef 3, 17; 1 Cor 3, 16s; 6, 19; 2 Cor 6, 16; Ef 2, 2s; Bern 6, 15; 16.
64. Apoc 21, 3.
65. Jn 14, 21.
66. cfr Mc 9, 43; et. Mt 3, 12; Lc 3, 17; Is 66, 24.
67. Mt 26, 7; Mc 14, 3.
68. cfr 2 Cor 2, 14ss.
69. cfr 1 Cor 2, 6. 8; Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11.
70. Término militar: Ign Fild 2, 2; Pol 6, 2; Trall 4, 2.
71. cfr Jn 14, 6s; Mt 11, 27; Did 9, 3; 10, 3.
72. cfr Ign Ef 8, 1; Tob 5, 19; 1 Cor 4, 13; Ber 4, 9; 6, 5.
73. Ef 1, 10; 3, 9.
74. cfr 1 Jn 5, 6; Ign Trall 9.
75. cfr nota anterior.
76. cfr 1 Cor 2, 6ss; Rom 16, 25; Ef 3, 9s; Col 1, 26; Lc 1, 42. Cfr Orígnes, In Lucam hom VI, 4;Basilio de Cesarea, Hom in Sanctam Christi generationem 3; Jerónimo, Comm in Matth I, 18; Ambrosio, Exp in Lucam II, 3.
77. cfr Ign Mag 8, 2; Ef 15, 1s.
78. cfr Mt 2, 2.7.9s.
79. Act 8, 9; 13, 6. 8; Bern 20, 1; Did 2, 5.
80. cfr Rom 6, 4.
81. cfr Pol 8, 1.

82. cfr 1 Cor 10, 16s; Act 2, 42. 46; 20, 7. 11; 27, 35; Did 14, 1; 9, 3.
83. cfr 1 Jn 3, 16; 4 Mac 6, 29; 17, 21; Ign Smir 10, 2; Pol 2, 3; 7, 1; 1 Clem 49, 6; et. 1 Tim 2, 6; Mc 10, 45; Mt 20, 28.
84. cfr 1 Tim 1, 1; Col 1, 27; Ign Fild 11, 2.

IGNACIO A LOS MAGNESIOS

Ignacio, llamado también portador de Dios,
a la iglesia que está en Magnesia del Meandro,
bendecida en la gracia de Dios Padre,
en Cristo Jesús, nuestro Salvador,
desea en Dios Padre y en Jesucristo
la más grande alegría.

I.1. Conociendo lo admirable de vuestra caridad en Dios, lleno de alegría, me apresuro a hablaros en la fe de Jesucristo. 2. Porque siendo honrado con un nombre tan divinísimo [1], por las cadenas que llevo encima, canto a las iglesias, en las que ruego la unidad de la carne y el espíritu de Jesucristo, nuestra vida para siempre; unidad de la fe y la caridad, a la que nada es preferible, lo más principal de Jesús y del Padre [2]; en quien, resistiendo toda amenaza del príncipe de este siglo y huyendo, alcanzaremos a Dios.

II.1. Puesto que fui digno de veros en la persona de Damas, vuestro obispo, digno de Dios y en la de los dignos presbíteros Bajo y Apolonio y en la de mi consiervo [3], el diácono Zosión, ojalá disfrute de éste, porque se somete al obispo como a la gracia de Dios y al presbiterio como a la ley de Jesucristo...

III.1. Os conviene también a vosotros no abusar de la corta edad [4] del obispo, sino conforme al poder de Dios Padre tributarle toda vene-

ración [5], como he sabido que los santos presbíteros no han burlado su apariencia juvenil, sino como prudentes en Dios, le muestran deferencia, no a él, sino al obispo de todos, el Padre de Jesucristo. 2. Mas en honor del que nos ha amado, es conveniente obedecer sin ninguna hipocresía; porque uno no engaña a este obispo que se ve, sino que burla al invisible. Mas esto tan grande no es un razonamiento respecto de hombres mortales, sino de Dios que conoce los secretos.

IV.1. Es conveniente no sólo llamarse cristianos [6], sino serlo; así hay también algunos que le dan el nombre de obispo, y después hacen todo sin él. Los tales parecen no tener buena conciencia, pues no se reúnen legítimamente conforme al mandato.

V.1. Puesto que las cosas tienen fin y se me presentan dos, la muerte y la vida [7], y cada una debe ocupar su propio lugar [8]... 2. Porque del mismo modo hay dos monedas, la de Dios y la del mundo [9] y cada una de ellas tiene su propia impronta: los incrédulos llevan la de este mundo, los creyentes en la caridad la impronta de Dios Padre por medio de Jesucristo. Si por El no estamos decididamente a morir para participar de su pasión, su vida no está en nosotros.

VI.1. Puesto que en las personas antes mencionadas contemplé por la fe y amé a toda la comunidad, os exhorto procuréis hacer todo en la concordia de Dios, presidiendo el obispo en lugar de Dios y los presbíteros en lugar del consejo de los apóstoles y desempeñando los diáconos el para mi dulcísimo ministerio [10] de Jesucristo, que antes de los siglos estaba junto al Padre [11] y al final se manifestó [12]. Teniendo todos el mismo sentir de Dios, respetaos mutuamente y nadie mire al prójimo según la carne [13], sino amaos siempre los unos a los otros en Jesucristo. No haya entre vosotros nada que pueda dividiros, sino uníos al obispo y a los que presiden [14], como figura y enseñanza de incorrupción.

VII.1. Mas así como el Señor nada hizo ni por sí mismo ni por medio de los apóstoles sin el Padre [15], estando unido a El, así tampoco vosotros hagáis nada sin el obispo y los presbíteros; ni consideréis laudable cosa vuestra hecha en privado, sino que reunidos en un mismo lugar, una sea la oración, una la plegaria, uno el parecer, una la

esperanza en la caridad [16], en la alegría irreprochable [17] que es Jesucristo, a quien nada es preferible. 2. Corred todos a una juntos como a un único templo de Dios, como a un único altar, como a un único Jesucristo, que salió [18] de un solo Padre y en el uno estuvo y a él fue.

VIII.1. No os extraviéis [19] con doctrinas falsas y con viejos cuentos [20], que para nada aprovechan; porque si todavía vivimos conforme a la ley [21], confesamos no haber recibido la gracia. 2. Porque hasta los divinísimos profetas vivieron según Cristo Jesús [22]. Por ello fueron perseguidos [23], inspirados por su gracia [24], para convencer plenamente a los incrédulos que hay un solo Dios, que se manifestó a sí mismo por medio de Jesucristo, su Hijo, que es su Lógos salido del silencio [25] y que agradó en todo [26] al que lo envió [27].

IX.1. Mas si ellos, que vivieron en los antiguos órdenes de cosas, vinieron a la novedad de la esperanza, no celebrando ya el sábado, sino viviendo conforme al día del Señor [28], en que amaneció nuestra vida por medio de El y de su muerte lo que algunos niegan. Por este ministerio recibimos el creer y por esto sufrimos, para ser hallados discípulos de Jesucristo, nuestro único maestro, 2. ¿Cómo nosotros podremos vivir fuera de El, a quien los profetas, discípulos que eran por el espíritu, le esperaban como maestro? Y por esto, a quien justamente esperaban, (se les) presentó y los resucitó de entre los muertos [29].

X.1. Mas no seamos insensibles a su bondad [30]. Porque si El nos imitara en lo que hacemos, no existiríamos ya. Por eso, siendo discípulos suyos, aprendamos a vivir conforme al cristianismo [31]. Porque el que es llamado por otro nombre fuera de éste, no es de Dios [32]. 2. Arrojad, pues, la levadura mala, ya envejecida y agriada [33], y transformaos en nueva levadura, que es Jesucristo. Dejaos salar [34] en El, para que nadie se corrompa entre vosotros, ya que seréis juzgados por el olor. 3. Es absurdo hablar de Jesucristo y judaizar. Porque el cristianismo no creyó en el judaísmo, sino el judaísmo en el cristianismo, en el que se ha congregado toda la lengua que cree en Dios.

XI.1. Amados míos, no es que sepa que algunos de vosotros aceptan estas cosas, sino como el menor de vosotros quiero poneros en guardia, para que no caigáis en los anzuelos de la vana opinión, antes

bien estéis plenamente convencidos en el nacimiento y en la pasión y en la resurrección àcaecida en tiempo del gobierno de Poncio Pilato, realizadas verdadera y firmemente por Jesucristo, nuestra esperanza [35], que la que ninguno de vosotros se aparte.

XII.1. Ojalá pueda yo disfrutar de vosotros en todo, si soy digno [36]. Porque estando encadenado, no soy como uno de vosotros que estáis libres. Sé que no os engreís, porque tenéis en vosotros mismos a Jesucristo; y, sobre todo, cuando os alabo, sé que os avergonzáis, como está escrito: el "justo es acusador de sí mismo" (Prov. 18, 17).

XIII.1. Procurad estar afianzados en las enseñanzas del Señor y de los apóstoles, para que "todo cuanto hagáis os sea próspero" (Ps 1, 3), en la carne y en el espíritu, en la fe y la caridad [37], en el Hijo y en el Padre y en el Espíritu, en el principio y en el fin, con vuestro dignísimo obispo y la preciosa corona espiritual de vuestro presbiterio y con los diáconos según Dios. 2. Someteos al obispo y unos a otros [38], como Jesucristo según la carne al Padre, y los apóstoles a Cristo y al Padre y al Espíritu, para que la unidad sea carnal y espiritual.

XIV. Sabiendo que estáis llenos de Dios, os he exhortado brevemente. Acordaos de mí en vuestras oraciones para que alcance a Dios, y de la iglesia en Siria, de donde no soy digno de pertenecer [39]; porque necesito de vuestra oración que está unida en Dios, a fin de que por vuestra iglesia la iglesia en Siria sea digna.

XV. Os saludan los efesios desde Esmirna, de donde escribo, que están presentes para gloria de Dios; como vosotros, también ellos me aliviaron en todo, juntamente con Policarpo, obispo de los Esmirnenses. Y os saludan también para honra de Jesucristo las demás iglesias. Llevaos bien en la concordia de Dios, teniendo un espíritu inseparable, que es Jesucristo.

NOTAS

1. cfr SCh 10, p. 80, nota 1.
2. cfr Jn 17, 21ss.
3. cfr Col 1, 7; 4, 7.
4. cfr 1 Tim 4, 11ss.
5. cfr 1 Tim 4, 11ss.
6. cfr Act 11, 26.
7. cfr Deut 30, 15; Sab 15, 17; Did 1, 1.
8. Act 1, 15; Jn 14, 1; 1 Clem 5, 4.7.
9. cfr Mt 22, 19s.
10. cfr Mt 20, 28; Mc 10, 45.
11. Jn 1, 1; Heb 1, 2; 9, 26; 1 Pe 1, 20.
12. cfr Gal 4, 4; Jn 1, 14.
13. cfr Ign Ef 5, 1; Filp 2, 5.
14. Rom 12, 8; 1 Tim 5, 17.
15. cfr Jn 5, 19. 30; 8, 28. 10, 30; 12, 49.
16. cfr Ef 4, 4-6.
17. Ign Ef inscr.
18. Emplea el verbo "exelthein": Jn 8, 42; 13, 3; 16, 27; 17, 8. 22. 30. Cfr Ign Mag 6, 1; 1 Jn 1, 1-2; Jn 14, 10; Smir 3, 3.
19. cfr 1 Cor 6, 9; 15, 33; Gal 6, 7; Ign Ef 16, 1; Mag 3, 2.
20. cfr 1 Tim 1, 3ss; 4, 7; Tit 1, 14; 3, 9.
21. Esto es, el judaísmo.
22. cfr Rom 15, 5.
23. cfr Mt 5, 11s.
24. cfr 1 Pe 1, 10ss; Bern 5, 6.
25. cfr Ign Ef 19, 1.
26. cfr Heb 11, 5. 6; 13, 16; 1 Clem 41, 1; 62, 2; Pol Filp 5, 5.
27. cfr Jn 8, 29; passim en el IV ev.
28. "kyriaké" es "dies domini": Apoc 1, 10; Did 14, 1; Bern 15, 9; cfr 1 Cor 16, 2; Act 20, 7.
29. cfr Mt 27, 52s.
30. cfr Rom 2, 4; Ef 2, 7; Tit 3, 4.
31. Ign Rom 3, 1; Fild 6, 1; Mart Pol 10, 1; Act 11, 26.
32. cfr Act 4, 12.
33. cfr 1 Cor 5, 6-7s.
34. cfr Mt 5, 13; Mc 9, 49s; Lc 14, 34s.
35. cfr 1 Tim 1, 1; Col 1, 27; Ign passim.
36. Ign Ef. 2, 2.
37. cfr Ign Ef 14, 1.
38. cfr Ef 5, 21; 1 Pe 5, 5.
39. cfr 1 Cor 15, 9.

IGNACIO A LOS TRALLANOS

Ignacio, llamado también portador de Dios,
a la iglesia santa que está en Tralles de Asia,
amada por Dios, Padre de Jesucristo,
elegida y digna de Dios,
pacificada en carne y espíritu por la pasión de Jesucristo,
nuestra esperanza [1] en la resurrección en El:
la saludo en la plenitud, a la manera apostólica,
y le deseo la más grande gracia.

I.1. He sabido que tenéis una mente irreprochable e inconmovible en la paciencia, no por uso sino por naturaleza, como me mostró Polibio, vuestro obispo, que vino a Esmirna por voluntad de Dios y de Jesucristo, y de tal modo se alegró conmigo, encadenado en Cristo Jesús, que he contemplado en él a toda vuestra comunidad. 2. Mas habiendo recibido por él benevolencia según Dios, di gloria, al hallaros, como sabía, imitadores de Dios [2].

II.1. Porque cuando os sometéis al obispo como a Jesucristo, me mostráis que no vivís [3] al estilo humano sino conforme a Jesucristo [4], que murió por nosotros para que, creyendo en su muerte, escapéis del morir. 2. Es, pues, necesario –como hacéis– que no realicéis nada sin el obispo, sino que os sometáis también al presbiterio como a los apóstoles de Jesucristo, nuestra esperanza [5], en quien hemos de encontrarnos en la vida. 3. Es preciso también que los diáconos siendo

de los misterios de Jesucristo [6], agraden a todos de todos los modos [7]. Porque no son diáconos de comidas y bebidas [8], sino servidores de la iglesia de Dios [9]. Conviene, por tanto, que se guarden de acusaciones [10], como del fuego.

III.1. Igualmente, que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, como también al obispo que es figura del Padre, a los presbíteros como senado de Dios y como asamblea de los apóstoles; sin éstos no se puede llamar iglesia. 2. Sobre esto, estoy persuadido que así lo hacéis. El ejemplo de vuestra caridad lo he recibido y lo tengo conmigo mismo en vuestro obispo, cuya conducta es una gran lección, y la mansedumbre, su fuerza; al que creo respetan incluso los ateos [11]. 3. Amándoos, os perdono, pudiendo escribir más severamente sobre esto. No pensé en ésto, para mandaros como un apóstol, siendo un condenado.

IV.1. Muchas cosas pienso en Dios, pero me he comedido para no perderme por vanagloria [12]. Porque ahora me es preciso temer sobre todo, y no presta atención a los que se enorgullecen; porque hablando, así, me flagelan. 2. Porque deseo padecer, pero no sé si soy digno. Porque el celo no se muestra a muchos, pero me combate sobre todo a mí. Necesito, pues, mansedumbre, con la que se destruye el príncipe de este siglo [13].

V.1. ¿Acaso no puedo escribiros sobre cosas celestiales? Pero temo que os cause daño, al ser niños [14]; y perdonadme, no sea que no pudiendo tragar, os atragantéis. 2. Y porque yo, aunque cargado de cadenas, puedo entender las cosas celestiales y las jerarquías angélicas y las armadas de los principados [15], "las cosas visibles e invisibles", pero no por eso soy discípulo. En verdad, mucho nos falta, para que no estemos faltos de Dios.

VI.1. Os exhorto, no yo [16] sino la caridad de Jesucristo: usad el solo alimento cristiano; absteneos de hierba extraña [17], que es la herejía. 2. Esos entremezclan a Jesucristo, creyéndose dignos de fe [18], como los que dan un veneno mortífero con vino y miel, de modo que el ignorante toma gustosamente la muerte en la mala bebida.

VII.1. Guardaos, pues, de los tales. Esto os sucederá si no os en-

greís nio os separáis de Jesucristo, Dios, ni del obispo y de las ordenaciones de los apóstoles. 2. El que está en el interior del altar [19] es el que es puro; mas el que está fuera del altar no es puro; es decir, el que hace algo sin el obispo, el presbiterio y los diáconos, ese no es puro en la conciencia.

VIII.1. No es que sepa que esto sucede entre vosotros, sino que quiero poneros en guardia siendo amados míos [20], previendo las asechanzas del diablo. Vosotros, pues, revistiéndoos de mansedumbre, convertíos en nuevas criaturas por la fe, que es la carne del Señor, y por la caridad, que es la sangre de Jesucristo. 2. Ninguno de vosotros tenga nada contra el prójimo. No deis pretexto a los gentiles, no sea que por unos pocos insensatos sea blasfemada en Dios la comunidad [21]. Porque ¡ay de aquel por cuya vanidad "sea blasfemado mi nombre" por algunos! (Is 52, 5; Rom 2, 24; 2 Tim 6, 1; Tit 2, 5; 1 Clem 47, 7).

IX.1. Haceos los sordos cuando alguien os hable de algo que no sea Jesucristo, el del linaje de David (Rom 1, 3; 2 Tim 2, 8; Jn 7, 42), el de María, el cual verdaderamente nació, comió y bebió, verdaderamente fue perseguido bajo Poncio Pilato, verdaderamente fue crucificado y murió a la vista de los seres celestiales, terrestres e infernales [22]; 2. quien también fue resucitado de los muertos [23], resucitándolo su Padre [24]; quien también, a su semejanza, a los creyentes en El nos resucitará así su Padre en Cristo Jesús, fuera del cual no tenemos el verdadero vivir [25].

X.1. Mas si como dicen algunos que son ateos, esto es, infieles, que padeció en apariencia [26] –ellos sí que son mera apariencia–, ¿por qué estoy yo encadenado?, ¿por qué deseo luchar con las fieras? ¡Inútilmente voy a morir! Luego estoy mintiendo contra el Señor [27].

XI.1. Huid de los malos brotes, que producen fruto mortífero; si alguno los prueba, muere, porque no son plantación del Padre [28]. 2. Porque si fuesen, aparecerían como ramas de la cruz [29] y su fruto sería incorruptible. Por la cual, en su pasión os invita a los que sois miembros suyos. No puede la cabeza nacer sin los miembros, siendo Dios el que anuncia la unidad, que es El mismo [30].

XII.1. Os saludo desde Esmirna con las iglesias de Dios que me acompañan; ellas me aliviaron en todo, en carne y espíritu. 2. Os exhortan mis cadenas [31] que por causa de Jesucristo llevo, suplicando alcanzar a Dios: permaneced en la concordia y en la plegaria en común. Porque os conviene a cada uno de vosotros, sobre todo a los presbíteros, reconfortar [32] al obispo para honra del Padre, de Jesucristo y de los apóstoles [33]. 3. Os ruego que me escuchéis con caridad, no sea yo vuestra acusación después de haberos escrito. Rogad también por mí, que tengo necesidad de vuestra caridad en la misericordia de Dios, para que me haga digno de la herencia que me toca alcanzar, a fin de no ser hallado réprobo [34].

XIII.1. Os saluda la caridad de los esmirnenses y efesios. Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia en Siria, de la que no soy digno, siendo el último de todos. 2. Adiós en Jesucristo; someteos al obispo como al mandato (de Dios) [35]; igualmente también al presbiterio. Amaos individualmente unos a otros con corazón indivisible. 3. Mi espíritu se ofrece [36] por vosotros no sólo ahora, sino también cuando alcance a Dios. Porque aún estoy en peligro, mas fiel [37] es el Padre en Jesucristo para cumplir mi súplica y vuestra: que en El seáis hallados irreprochables [38].

NOTAS

1. Tim 1, 1; cfr Col 1, 27.
2. Ef 5, 1.
3. cfr Rom 3, 5; 1 Cor 9, 8; Gal 3, 15.
4. cfr Rom 15, 5.
5. 1 Tim 1, 1; cfr Col 1, 27.
6. cfr 1 Cor 4, 1.
7. 1 Cor 10, 33.
8. cfr Act 6, 2s cum Rom 14, 17.
9. Ign Pol 6, 1; et. Fild 11, 1; Hermas, Mad VIII, 10; Sim IX, 10.
10. cfr 1 Tim 3, 10.
11. cfr Ign Trall 10; Mart Pol 3, 7.
12. cfr 2 Cor 10, 12s.
13. 1 Cor 2, 6. 8; Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11.
14. 1 Cor 3, 1s.
15. cfr Ign Smir 6; Col 1, 16; 2, 10. 15. 18; Ef 1, 21; 3, 10; 6, 12.
16. cfr 1 Cor 7, 10.
17. cfr Ef 10, 3; Fild 3, 1.
18. Hapax; cfr Polibio XII, 17, 1. Et. Ign Fild 2, 2; Pol 3, 1.
19. cfr Ign Ef 5, 2.
20. cfr 1 Cor 4, 14.
21. cfr 1 Cor 5, 12; 1 Tim 5, 14; 3 Mac 3, 2; 1 Clem 1, 1,. Cfr nota 10 al c. I de la Ep. a los Efesios.
22. cfr Filp 2, 10; 1 Cor 4, 9.
23. cfr Ign Mag 11; Smir 1, 1.2; Justino, 1 Apol 21, 1; 31, 7; Dial 85, 2.
24. Act 2, 24; Rom 4, 24; 1 Cor 15, 5; Gal 1, 1; Col 2, 12; 1 Pe 1, 21.
25. cfr Rom 6, 4s; 8, 11; 2 Cor 4, 14; 1 Tes 4, 4; Col 3, 4; Jn 3, 36; 14, 6; 20, 31.
26. "To dokein", de donde procede el término teológico "docetismo" (doctrina que niega la realidad humana completa del Verbo encarnado), lo emplea Ign. para afirmar enfáticamente la real humanidad de Cristo: Trall 10, 1; Smir 2, 1; 4, 2; 5, 3; Pol 3, 1.
27. cfr 1 Cor 15, 15-34.
28. cfr Mt 15, 13; Jn 15, 1; 1 Cor 3, 9.
29. cfr Rom 12, 4s; 1 Cor 6, 15; Ef 5, 30; 1 Cor 12, 12-27; 1 Clem 46, 7.
30. cfr Jn 17, 21s.
31. cfr Ign Ef 4, 1.
32. cfr 2 Tim 1, 16.
33. Algunos críticos, como Zahn y Camelot leen: "del Padre de Jesucristo y de los apóstoles" (cfr 2 Cor 1, 3; Ef 1, 3; Ign Ef 2, 3; Mag 3, 1; Trall inscr): mientras que Funk prefiere: "del Padre, de Jesucristo y de los apóstoles".
34. cfr 1 Cor 9, 27.
35. cfr 1 Tim 6, 14; Ign Esmir 8, 1.
36. Ign Ef 8, 1.
37. Ps 114, 13; 1 Cor 1, 9; 10, 13; 2 Cor 1, 12; 1 Tes 5, 24; 2 Tes 3, 3.
38. Ign Ef inscr; Mag 7, 1; Trall 1, 1.

IGNACIO A LOS ROMANOS

Ignacio, llamado también portador de Dios,
a la iglesia que ha obtenido misericordia
en la magnificencia del Padre altísimo [1]
y de Jesucristo, su único Hijo,
amada e iluminada en la voluntad del que quiere todo lo que existe,
según la fe y la caridad de Jesucristo, nuestro Dios,
que preside en la región de los romanos,
digna de Dios, digna de honor, digna de más felicidad,
digna de alabanza, digna de todo deseo, digna de pureza
y presidida por la caridad,
portadora de la ley de Cristo,
adornada con el nombre del Padre,
saludo en nombre de Jesucristo, Hijo del Padre,
a los unidos según la carne y el espíritu a todo mandato suyo,
a los colmados inseparablemente de la gracia de Dios
y a los purificados de todo color extraño,
la más grande alegría sin mancha,
en Jesucristo, nuestro Dios.

I.1. Después de haber suplicado a Dios, alcancé ver vuestros rostros dignos de Dios, y más de lo que pedía...; porque encadenado en Cristo, espero saludaros, si fuere voluntad (suya) hacerme digno hasta el final. 2. Porque el principio está bien puesto; si al menos alcanzase la gracia de conseguir sin impedimento mi suerte! Porque temo vuestra caridad; que no me perjudique. Porque a vosotros os es fácil

hacer lo que queréis, pero a mí me es difícil alcanzar a Dios, si vosotros no me dais la oportunidad.

II.1. Porque no quiero que vosotros agradéis a los hombres, sino que agradéis a Dios [2], como le habéis agradado. Yo nunca he tenido esta oportunidad de alcanzar a Dios, ni vosotros, si guardáis silencio, podéis suscribir obra mejor. Porque si guardáis silencio sobre mí, yo seré palabra de Dios; mas si amáis mi carne, de nuevo seré voz. 2. No me procuréis nada mejor que ser ofrecido a Dios [3], que ya está preparado el altar, a fin de que haciéndoos un coro en la caridad cantéis al Padre en Cristo Jesús; porque Dios, después de haberme enviado del Oriente al Occidente, se ha dignado hallar al obispo de Siria. Es bueno que, orientado hacia Dios, estar oculto al mundo, para amanecer en El.

III.1. Nunca habéis tenido envidia a nadie; a otros habéis enseñado; mas yo quiero que lo que habéis mandado enseñando, sea realidad con los hechos. 2. Pedid sólo para mí fuerza interior y exterior, para que no sólo diga, sino también quiera, para que no sólo me llame cristiano, sino que también sea hallado. Porque si soy hallado, podré ser llamado y ser entonces creyente, cuando no sea visible al mundo. Nada visible es bueno [4]; porque nuestro Dios, Jesucristo, desde que está en el Padre, se hace más visible [5]. El cristianismo no es obra de persuasión, sino de grandeza, si es odiado por el mundo [6].

IV.1. Escribo a todas las iglesias y ordeno a todos que complacido voy a morir por Dios, si vosotros no lo impedís. Os exhorto no haya para mí una complacencia inoportuna. Dejadme ser pasto de las bestias, por las que tengo que alcanzar a Dios.Trigo soy de Dios [7] y por los dientes de las fieras voy a ser molido, para que sea hallado pan puro de Cristo. 2. Acariciad más bien a las fieras para que sean para mí sepulcro y nada dejen de mi cuerpo, a fin de que, muerto, a nadie sea molesto. Entonces seré verdaderamente discípulo de Jesucristo, cuando el mundo no vea mi cuerpo. Implorad a Cristo por mí, para que por estos instrumentos sea hallado sacrificio [8] para Dios. 3. No os ordeno como Pedro y Pablo. Aquellos eran apóstoles, yo un condenado; aquellos, libres; yo, hasta ahora, esclavo. Pero si padezco, seré un liberto [9] de Jesucristo, y en El resucitaré libre. Ahora condenado, aprendo a no desear nada.

V.1. Desde Siria hacia Roma lucho con las fieras, por tierra y por mar, de noche y de día, encadenado a diez leopardos [10], es decir, a un pelotón de soldados; cuando se les hace el bien, peores se vuelven. Mas por sus malos tratos más discípulo soy, "pero no por esto estoy justificado" (1 Cor 4, 4). 2. Ojalá goce [11] yo de las fieras que me están preparadas y suplico hallarlas veloces para mí; las auzaré para que rápidamente me devoren, no sea que, amendrentadas, me respeten como algunos. Si ellas, paradas, no quisieran, yo las hostigaré [12]. 3. Tened compasión de mí; yo sé muy bien lo que me conviene. Ahora comienzo a ser discípulo. Que nada de los seres visibles e invisibles [13] me impida por celo el que yo alcance a Jesucristo. Fuego y cruz, manadas de bestias, disecciones, desgarramientos, quebrantamientos de huesos, descoyuntamiento de miembros, moraduras de todo el cuerpo, suplicios atroces del diablo vengan sobre mí, con tal que yo alcance a Jesucristo.

VI.1. De nada me aprovecharán los confines del mundo ni los reinos de este siglo [14]. Para mí es mejor morir por Cristo Jesús [15] que regir los términos de la tierra. Busco Aquel que murió por nosotros [16]; Aquel quiero, que por nosotros resucitó. El parto es inminente [17]. 2. Compadeceos de mí, hermanos no me impidáis vivir; no queráis que yo muera; no entreguéis al mundo al que quiere ser de Dios, ni os seduzca la materia; dejadme recibir la luz pura; llegado allí, seré hombre [18]. 3. Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios [19]. Si alguno lo tiene dentro de sí mismo, comprenderá lo que quiero, y me compadecerá, consciente de lo que me urge [20].

VII.1. El príncipe de este siglo [21] quiere arrebatarme y corromper mi pensamiento para con Dios. Nadie, pues, de vosotros, presentes, le ayude; mas bien, sed partidarios de mí, esto es, de Dios. No habléis de Jesucristo y deseéis el mundo. 2. No habite la envidia en vosotros; ni cuando yo, presente, os exhorte, me hagáis caso; haced caso mas bien a lo que os escribo, porque os escribo, deseando morir. Mi amor [22] está crucificado [23]; ya no hay en mí fuego para amar la materia, pero sí agua viviente [24] que murmura en mí, diciéndome interiormente: Ven al Padre! [25]. 3. No siento placer por la comida corruptible ni por los placeres de esta vida [26]. Quiero el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo [27], "el de la estirpe de David" (Rom 1, 4; 2 Tim 2, 8; Jn 7, 42), y como bebida quiero su sangre [28], que es caridad incorruptible.

VIII.1. No quiero vivir según los hombres. Esto será posible, si vosotros queréis. Quered para que también vosotros seáis queridos. 2. En pocas letras os ruego; creedme. Jesucristo os manifestará que lo que digo es verdad: El es la boca sin mentira por la que verdaderamente habló el Padre [29]. 3. Rogad por mí, para que lo alcance. No os he escrito según la carne, sino según el sentir de Dios. Si padezco, me habéis querido; si soy rechazado, me habéis odiado.

IX.1. Recordad en vuestra oración a la iglesia de Siria, que tiene por pastor, en lugar mío, a Dios.Jesucristo solo y vuestra caridad la vigilará [30]. 2. Yo me avergüenzo de ser contado entre ellos, porque no soy digno, siendo el último de ellos y un aborto [31]; pero por la misericordia recibida, soy alguien, si alcanzo a Dios. 3. Os saluda mi espíritu y la caridad de las iglesias que me han recibido en nombre de Jesucristo [32], no como un transeúnte; porque las que no caían en camino que hago en carne, se adelantaron de ciudad en ciudad.

X.1. Os escribo esto desde Esmirna por medio de efesios dignos de ser llamados bienaventurados. Está conmigo, junto con muchos otros, Croco, nombre tan apreciado para mí. 2. Acerca de los que se me han adelantado desde Siria a Roma, para gloria de Dios [33], creo que lo habréis reconocido. Hacedles saber que estoy próximo. Porque todos son dignos de Dios y de vosotros, conviene que los aliviéis en todo. 3. Os he escrito esto nueve días antes de las Kalendas de septiembre. Adiós [34], hasta el fin, en la paciencia de Jesucristo [35].

NOTAS

1. 1 Clem 29, 2 (cita); 45, 7; 52, 3 (cita); 59, 3.
2. 1 Tes 2, 4; Gal 1, 10.
3. Filp 2, 17; 2 Tim 4, 6.
4. cfr 2 Cor 4, 18.
5. Jn 14, 20. 28.
6. Jn 15, 18ss; 17, 14; 1 Jn 3, 13.
7. cfr Ireneo, AH V, 28, 4; Eusebio de Cesarea, HE III, 36, 12.
8. cfr Filp 2, 17; 2 Tim 4, 6.
9. 1 Cor 7, 22; 9, 1.
10. cfr 4 Mac 9, 28.
11. cfr Ign Ef 2, 2; Mag 2, 1; 12, 1; Pol 1, 1; 6, 2; Pablo Film 20.
12. Pol Mart III.
13. cfr Col 1, 16.
14. cfr Mt 16, 26; Mc 8, 36; Lc 9, 25.
15. cfr 1 Cor 9, 15.
16. cfr 2 Cor 5, 15.
17. cfr 4 Mac 16, 13; 15, 16.
18. Ef 4, 13. 24.
19. cfr 1 Cor 11, 1; 1 Tes 1, 6; 1 Pe 2, 21; Filp 3, 10; Rom 8, 17.
20. cfr Filp 1, 23.
21. cfr 1 Cor 2, 6. 8; Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11.
22. "Eros"; juega Ign con los términos "agapan", "filóo", "agápe" y "eros", remarcando –en gr.– la diferencia, que no se puede hacer notar en español.
23. cfr Gal 5, 24; 6, 14.
24. cfr Zac 14, 8; Jn 4, 10-14; 7, 38s; Apoc 14, 25.
25. cfr Jn 14, 12.
26. cfr Jn 6, 27.
27. cfr Jn 6, 33. 51-56.
28. cfr Jn 6, 53-56.
29 cfr Jn 8, 44s. 55; Tit 1, 2.
30. El verbo empleado es "episkopein".
31. cfr 1 Cor 15, 8s; et. Ef 3, 8.
32. cfr Mt 10, 40ss.
33. cfr Mag 15.
34. cfr Ign Ef 21, 2; Mg 15, 1; Trall 13, 2; Fild 11, 2; Smirn 13, 1. 2; Pol 8, 3 bis.
35. cfr 2 Tes 3, 5.

IGNACIO A LOS FILADELFIOS

Ignacio, llamado también portador de Dios,
a la Iglesia de Dios Padre y del Señor Jesucristo
que está en Filadelfia de Asia,
que ha obtenido misericordia
y está asentada en la concordia de Dios
y gozosa inseparablemente en la pasión de nuestro Señor
y plenamente convencida en su resurrección,
en toda misericordia,
saludo en la sangre de Jesucristo;
ella es alegría eterna y permanente,
sobre todo cuando son una cosa con el obispo y con los presbíteros
y diáconos, constituidos en el sentir de Jesucristo,
a los que, conforme a su propia voluntad, los afianzó en la firmeza
por su Espíritu Santo.

I.1. Supe que el obispo no ejerce la diaconía [1] en la comunidad por propia iniciativa, ni por encargo de los hombres [2], ni por vanagloria, sino por la caridad de Dios Padre y del Señor Jesucristo. De él admiro profundamente la equidad pues cuando calla, puede más que los que hablan necedades [3]. 2. Porque está concertado a los mandamientos, como la cítara a las cuerdas [4]. Por lo cual, mi alma engrandece su sentir para con Dios, dándome cuenta de lo virtuoso y perfecto que es, de su firmeza y carácter sin cólera, en la equidad del Dios viviente.

II.1. Así, hijos de la luz [5] de la verdad, huid de la división y de la malas doctrinas; pero donde esté el pastor, seguid allí como ovejas. 2. Porque muchos lobos [6] que parecen dignos de crédito cautivan con funesto placer a los corredores de Dios [7]; pero no tendrán entrada en vuestra unidad.

III.1. Apartaos de las malas hierbas que no cultiva Jesucristo, porque no son plantación del Padre [8]. No es que yo encontrara entre vosotros división, sino purificación. 2. Porque los que son de Dios y de Jesucristo, esos están con el obispo; y los que se arrepintieron volvieron a la unidad de la iglesia, y esos serán de Dios, para que vivan conforme a Jesucristo [9]. 3. "No os extraviéis, hermanos míos"; si alguien sigue a un fautor de división "no heredará el reino de Dios" (1 Cor 6, 9, 10; Mt 24, 4; Mc 13, 5; Lc 21, 8; 1 Cor 15, 33; Gal 6, 7). Si alguien camina en un sentir extraño, ese no es partícipe de la pasión.

IV. Tened, pues, cuidado en participar en una sola eucaristía, porque una es la carne de nuestro Señor Jesucristo, y uno es el cáliz para la unidad de su sangre [10], uno el altar, como uno el obispo con el presbiterio y los diáconos, mis consiervos [11], a fin de que lo que hagáis, lo hagáis según Dios.

V.1. Hermanos míos, me derramo totalmente de amor por vosotros y, alegrándome, os afianzo; pero no yo, sino Jesucristo, en quien encadenado, temo sobre todo porque aún no soy perfecto; mas vuestra oración me hará perfecto ante Dios, para que alcance la suerte concedida por misericordia, refugiándome en el evangelio como en la carne de Cristo y en los apóstoles como presbiterio de la iglesia. 2. Amemos también a los profetas, porque también ellos anunciaron el evangelio, esperaron en él y pusieron en él la esperanza; creyendo en él, se salvaron; permaneciendo en la unidad de Jesucristo, siendo santos dignos de amor y de admiración, fueron atestiguados por Jesucristo y contados en el evangelio de la común esperanza [12].

VI.1. Si alguien os insinúa el judaísmo, no le escuchéis. Porque es mejor escuchar el cristianismo de un hombre circunciso que el judaísmo de un incircunciso. Si uno y otro no hablan de Jesucristo, son para mí estelas y tumbas de muertos [13], sobre las cuales están inscritos

sólo nombres de hombres. 2. Huid, pues, de las malas artes y embustes del príncipe de este siglo [14]; para que, cuando os cerque con su astucia, no quedéis debilitados en la caridad; antes bien, congregaos todos con corazón indiviso para lo mismo. 3. Doy gracias a mi Dios, porque tengo buena conciencia respecto de vosotros, y nadie puede vanagloriarse ni en secreto ni en público de que haya sido carga en poco o en mucho [15]. Y a todos a los que he hablado, ruego que esto no se vuelva en testimonio contra ellos.

VII.1. Porque si algunos han querido engañarme según la carne, el espíritu que es de Dios no engaña, pues "sabe de donde viene y a donde va" (Jn 3, 8; 8, 14) y arguye los secretos [16]. Grité estando con vosotros, hablé con voz fuerte, voz de Dios: prestad atención al obispo y al presbiterio y a los diáconos. 2. Sospecharon de mí cuando decía estas cosas, previendo la división de algunos. Mas testigo me es en quien estoy encadenado, que no lo supe de carne humana. El Espíritu anunció, diciendo esto: no hagáis nada sin el obispo, guardad vuestra carne como templo de Dios [17], amad la unión, huid de las divisiones, sed imitadores de Jesucristo [18], como El es de su Padre.

VIII.1. Yo hice lo propio como hombre designado para la unidad. Donde hay división e ira, Dios no habita. A todos los que se arrepienten el Señor perdona, si se arrepienten para la unidad de Dios y para el senado del obispo. Creo en la gracia de Jesucristo, que nos librará de toda atadura [19]. 2. Os exhorto a no hacer nada por espíritu de contienda [20], sino conforme a la enseñanza de Cristo. Pues he oído algunos que dicen: si no lo encuentro en los archivos, en el evangelio, no creo; y cuando les digo que está escrito, me responden: hay que probarlo. Para mí los archivos son Jesucristo; los archivos inviolables son su cruz y su muerte y su resurrección y la fe por mediación de El, en los que quiero por vuestra oración ser justificado.

IX.1. Buenos (eran) los sacerdotes, pero mejor el Sumo sacerdote [21], al que está confiado "el sancta sanctorum", el único a quien están confiados los secretos de Dios; El es la puerta del Padre [22], por la que entran Abraham, Isaac y Jacob, y los profetas y los apóstoles y la iglesia [23]. Todo esto para unidad de Dios. 2. Mas el evangelio tiene algo especial: la presencia del Salvador [24], nuestro Señor Jesucristo, su pasión y resurrección. Los amados profetas le habían anun-

ciado, pero el evangelio es la consumación de la incorrupción. Todas las cosas son igualmente buenas, si creéis en la caridad.

X.1. Ya que conforme a vuestra plegaria y a las entrañas que tenéis en Cristo Jesús [25], se me ha anunciado que la Iglesia que está en Antioquía de Siria está en paz, os conviene como iglesia de Dios elegir un diácono que ejerza allí el ministerio de Dios, para que se regocije con los que están reunidos y glorifique el Nombre. 2. Bienaventurado en Jesucristo el que sea digno de tal servicio, y seáis vosotros glorificados. No es imposible por el nombre de Dios, si vosotros queréis, como también enviaron las iglesias próximas obispos, otras presbíteros y diáconos.

XI.1. Acerca de Filón, el diácono de Cilicia, hombre atestiguado que ahora me ayuda en la palabra de Dios, junto con Reo Agatopodo, varón escogido, que desde Siria me acompaña, renunciando a su vida, ellos dan testimonio de vosotros, y yo doy gracias a Dios por vosotros, que los habéis recibido, como el Señor a vosotros; los que los han deshonrado sean liberados por la gracia de Jesucristo. 2. Os saluda la caridad de los hermanos que están en Troade, donde os escribo por medio de Burro [26], que ha sido enviado conmigo por los efesios y esmirnenses para honra mía. El Señor Jesús los honrará a ellos, en quien esperan en carne, alma, espíritu, fe, caridad.

Llevaos bien en Cristo Jesús, nuestra común esperanza.

NOTAS

1. cfr Act 1, 17. 25.
2. Gal 1,1.
3. cfr Ign Ef 6, 1; 15, 2.
4. cfr Ef 4. 1.
5. Ef 5, 8.
6. cfr Mt 7, 15; Act 20, 29; Jn 10, 12.
7. cfr Ign Rom 2, 1: Pol 7, 2; et. Gal 5, 7; 1 Cor 9, 24-28; Filp 3, 12-14; 2 Tim 4, 7.
8. Mt 15, 13; Jn 15, 1; 1 Cor 3, 9.
9. Rom 15. 5.
10. cfr 1 Cor 10, 16s.
11. cfr col 1, 7; 4, 7; Ign Ef 2, 1; Mag 2, 1; Smirn 12, 2.
12. cfr 1 Tim 1, 1; Col 1, 27; expresión muy frecuente en Ign.
13. cfr Mt 23, 27.
14. cfr 1 Cor 2, 6. 8; Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11.
15. cfr 1 Tes 2, 7; 2 Cor 11, 9; 12, 13-16.
16. 1 Cor 14, 24; 5, 12s.
17. 1 Cor 3, 16; 6, 16; Bern 6, 15; 16.
18. 1 Cor 11, 1.
19. cfr Mc 7, 35.
20. cfr Filp 2, 3.
21. cfr Heb 2, 7; 3, 1; 4, 14. 15; 5, 5; 8, 1; 9, 11; 1 Clem 61, 3; 64.
22. Jn 10, 7, 9; 1 Clem 48, 4.
23. cfr Jn 14, 6.
24. Ign Ef 1, 1; Mag incr; Smir 7, 1; Pol Filp inscr; 1 Clem 20, 5.
25. cfr Filp 1, 8.
26. cfr Smirn 12, 1.
27. cfr 1 Tim 1, 1; Col 1, 27; Ign Ef 21, 2 etc.

IGNACIO A LOS ESMIRNENSES

Ignacio, llamado también portador de Dios,
a la Iglesia de Dios Padre y del amado [1] Jesucristo,
que alcanzó misericordia en todo carisma,
colmada en la fe y en la caridad [2],
no privada de ningún carisma [3],
a la muy querida de Dios y portadora de santidad [4],
que está en Esmirna de Asia,
en irreprochable espíritu y en la palabra de Dios,
toda suerte de gracia.

I.1. Glorifico a Jesucristo, Dios, que os ha hecho tan juiciosos; porque caí en la cuenta que estáis consumados en fe inconmovible, como si fuéseis clavados a la cruz de nuestro Señor Jesucristo [5], en la carne y en el espíritu, y establecidos en la caridad por la sangre de Cristo, convencidos respecto de nuestro Señor, que es realmente de la estirpe "de David según la carne" [6], Hijo de Dios según la voluntad [7] y el poder de Dios [8], nacido realmente de una virgen, bautizado por Juan, a fin de que se cumpliese por El toda justicia [9], realmente clavado por nosotros en carne, bajo Poncio Pilato y el tetrarca Herodes, –cuyo fruto somos nosotros, de su divina bienaventurada pasión–, para "levantar bandera" [10] por los siglos por medio de la resurrección, para los santos y fieles, tanto de los judíos como de los paganos, en el único cuerpo de su iglesia [11].

II. Porque todo eso sufrió por nosotros, para que seamos salvos; y verdaderamente sufrió, como verdaderamente se resucitó a sí mismo,

no como algunos incrédulos dicen que padeció en apariencia [12]: ¡ellos son apariencia!; y como lo piensan, también les sucederá; serán incorpóreos y fantasmales.

III.1. Porque yo sé y creo que El existe en carne después de la resurrección. 2. Y cuando se acercó a los que estaban junto a Pedro, les dijo: "Tocadme y palpad y ved que no soy un fantasma incorpóreo [13]. Y al instante le tocaron y creyeron, compenetrados a su carne y espíritu. Por ello la despreciaron y se hallaron superiores a la muerte. 3. Después de la resurrección comió y bebió con ellos, como (hombre) carnal [14], aunque está espiritualmente unido al Padre [15].

IV.1. Esto os recomiendo, queridos, sabiendo que también vosotros pensáis así. Os quiero poner en guardia contra las fieras en forma humana, a los que no sólo es preciso que no recibáis [16], sino que, si es posible, no os topéis; únicamente orar por ellos, para ver cómo se convierten, aunque es difícil. Pero de esto tiene poder Jesucristo [17], nuestro verdadero vivir [18]. Porque si en apariencia fueron hechas estas cosas por nuestro Señor, también yo estoy encadenado en apariencia. Mas, ¿por qué me he entregado a la muerte, al fuego, a la espada,a las fieras [20]?; pero próximo a la espada, próximo a Dios, con las fieras, con Dios, solamente en nombre de Jesucristo [21]. Todo lo sufro para compadecer con El [22]. El, que se hizo hombre perfecto, es el que me da fuerza [23].

V.1. Algunos, desconociéndole, lo niegan [24]; más bien, han sido negados por El; son abogados de la muerte más que de la vida; a los cuales no convencieron los profetas ni la ley de Moisés, 2. ni hasta ahora el evangelio, ni los padecimientos de cada uno de nosotros. Porque también piensan lo mismo de nosotros. Porque, ¿de qué me aprovecha que alguien me alabe, si blasfema a mi Señor, no confesando que El es portador de carne? [25]. El que no dice esto, lo reniega totalmente, siendo él mismo portador de muerte. 3. Siendo infieles, no me pareció bien escribir aquí sus nombres. Más aún, ojalá no me acordase de ellos hasta que no se conviertan a la pasión, que es nuestra resurrección.

VI.1. Que nadie se engañe [26]; y los seres celestes y la gloria de los ángeles y los príncipes visibles e invisibles [27] si no creen en la sangre

de Cristo [28], están sujetos a juicio. El que pueda entender, "que entienda" (Mt 19, 12). A nadie engría el puesto. Porque todo es la fe y la caridad, a las que nada se puede anteponer. 2. Examinad bien a los heterodoxos respecto de la gracia de Jesucristo venida a nosotros, cuán contrarios son al sentir de Dios. No les importa la caridad, ni la viuda, ni el huérfano, ni el atribulado, ni el encadenado o liberado, ni el que pasa hambre o está sediento.

VII.1. Están alejados de la eucaristía y de la oración, por no confesar que la eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la que padeció por nuestros pecados, a la que por bondad resucitó el Padre [29]. Los que se oponen al don de Dios [30] mueren haciendo disquisiciones. Les convenía amar, para que también resucitasen. 2. Es conveniente, pues, apartarse de tales [31] y ni privada ni públicamente hablar de ellos; prestar atención a los profetas y, especialmente, al evangelio, en el que se nos muestra la pasión y la resurrección aparece realizada. Huid de las divisiones, como principio de males!

VIII.1. Seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre, y al presbiterio como a los apóstoles; reverenciad a los diáconos como al mandato de Dios. Nadie haga nada de lo relacionado a la iglesia sin el obispo. Téngase por válida aquella eucaristía celebrada por el obispo o la que él mismo autorice. Donde aparezca el obispo, allí está la comunidad; como donde está Jesucristo, allí está la iglesia católica [32]. No es lícito sin el obispo bautizar ni hacer el ágape [23]; mas lo que aquel aprobare, eso es también agradable a Dios, a fin de que se haga todo lo seguro y legítimo [34].

IX.1. Es razonable, por lo demás, ser sobrios, pues aún tenemos tiempo [35] para convertirnos a Dios. Es bueno reconocer a Dios y al obispo. El que honra al obispo, es honrado por Dios. El que hace algo a escondidas del obispo, da culto al diablo. 2. Todas las cosas os redunden en gracia, porque sois dignos. En todo me aliviásteis; que os alivie a vosotros Jesucristo. Ausente y presente, me amásteis. Que os lo devuelva Dios, a quien alcanzaréis soportando estas cosas.

X.1. Bien hicísteis acogiendo como diáconos de Cristo, Dios, a Filón y a Reo Agatopodo [36], que me siguieron en la palabra de Dios; ellos también dan gracias al Señor por vosotros, porque los aliviásteis

de todas las maneras. Nada se ha perdido para vosotros. 2. Rescate [37] vuestro son mi espíritu y mis cadenas, que ni despreciásteis altivamente ni os habéis avergonzado de ellas [38]. Tampoco se avergüenza de vosotros nuestra perfecta esperanza [39], Jesucristo.

XI.1. Vuestra oración ha llegado a la iglesia que está en Antioquía de Siria, desde donde encadenado con cadenas divinísimas saludo a todos, siendo indigno de estar aquí, siendo el último de ellos [40]; mas por voluntad (de Dios) he sido considerado digno, no por la conducta, sino por la gracia de Dios. La cual suplico me sea dada perfecta, para que por vuestra plegaria alcance a Dios.

2. Mas para que vuestra obra sea perfecta tanto en la tierra como en el cielo, conviene, para honra de Dios, que vuestra iglesia elija un anciano de Dios para que vaya hasta Siria a alegrarse con ellos, porque gozan de paz y han recobrado la propia grandeza y se les ha restablecido el propio cuerpecillo [41]. 3. Así pues, me ha parecido cosa digna enviar a uno de vosotros con una carta, para celebrar con ellos la calma sobrevenida según Dios y que por vuestra oración haya alcanzado ya puerto. Siendo perfectos, pensad también cosas perfectas! Porque queréis hacer el bien, dispuesto está Dios para concedéroslo.

XII.1. Os saluda la caridad de los hermanos que están en Troas, donde os escribo por Burro, al que enviasteis conmigo junto con los efesios, hermanos vuestros; el cual en todo me alivió; y ojalá que todos le imiten, siendo modelo de servicio de Dios. La gracia lo recompensará por todo! 2. Saludo al obispo, digno de Dios y al respetable presbiterio y a mis consiervos los diáconos [42], y a cada uno y a toda la comunidad, en nombre de Jesucristo, en su carne y sangre, en la pasión y la resurrección, en la unidad corporal y espiritual de Dios y de vosotros [43]. A vosotros gracia, misericordia, paz y paciencia [44] en todo momento.

XIII.1. Saludo a las familias de mis hermanos junto a sus mujeres e hijos, y a las vírgenes llamadas viudas. Adiós en la fuerza del Espíritu. Os saluda Filón que está conmigo. 2. Saludo a la familia de Tavías para la que pido sea establecida en la fe y en la caridad carnal y espiritual. Saludo a Alce, nombre para mí querido, y al incomparable Dafno y a Eutecmo, y a todos por su nombre. Salud en la gracia de Dios.

NOTAS

1. cfr Mt 12, 18; Ef 1, 6; Bern 3, 6; 4, 3. 8.
2. cfr Ef 1, 6s.
3. cfr 1 Cor 1, 7.
4. Ign Ef 9, 2.
5. cfr Gal 2, 19.
6. Rom 1, 3; 2 Tim 2, 8; Jn 7, 42.
7. cfr Jn 1, 13.
8. cfr Lc 1, 35.
9. Mt 3, 15.
10. Is 5, 26s; 11, 12.
11. cfr Ef 2, 16; Col 1, 18. 24; Ef 1, 22s; Col 3, 15; 1 Clem 38, 1; 46, 7
12. cfr Trall 10; Smirn 4, 2.
13. cfr Lc 24, 39. 37; Jn 20, 20. 27. Según Orígenes, De princ praef 8 este "logion" se leía en la apócrifa Praedicatio Petri (Kerygma Petri); ed. de E. V. Dobchütz, Das Kerygma Petri TU XI, 1893, p. 82-84. Jerónimo lo refiere del Ev. según los Heb, In Esaiam 1, XVIII, prol.
14. cfr Apoc. 10, 41; Jn 21, 5. 12.
15. cfr Jn 10, 30.
16. cfr 2 Jn 10s; Tit 3, 10; Rom 16, 17; Did 11, 1s; 12, 1; Ign Ef 7, 1; Smirn 7, 2.
17. Mt 9, 16; Mc 2, 10; Lc 5, 24,
18. cfr Filpe 2, 21; Col 3, 4; Jn 3, 36; 14, 6; 20, 31.
19. cfr Act 2, 23.
20. cfr Trall 10; et. 1 Cor 15, 12-34.
21. Dichas fórmulas son similares a un "logion" atribuido al Salvador por Orígenes, In Jer hom 20, 3; Dídimo, In Ps 88, 8; Gregorio Nacianceno lo pone en boca de Pedro, Ep 20; cfr Orat 17, 5.
22. cfr Rom 8, 17.
23. cfr Filp 4, 12s.
24. cfr 2 Tim 2, 12; Act 3, 13.
25. cfr 2 Jn 2, 7.
26. cfr 1 Cor 6, 9; 15, 33; Gal 6, 7; et Mt 24, 4; Mc 13, 5; Lc 21, 8.
27. cfr Col 1, 16; 2, 20; Ef 1, 21; 3, 10.
28. Col 1, 20.
29. cfr Ign Ef 20, 2.
30. cfr Jn 4, 10; 2 Cor 9, 15.
31. cfr Rom 16, 17; Tit 3, 10.
32. cfr Mart Pol inscr; 8, 1; 16, 2; 19, 2; et. 5, 1.
33. También podría traducirse por "celebrar la eucaristía", cfr Smir 7, 1; pero el verbo usado, "poiein", aconseja hacer dicha versión.
34. cfr Heb 6, 19.
35. cfr Gal 6, 1.
36. cfr Fild 11, 1.
37. cfr 1 Jn 3, 16; 4 Mac 6, 29; 17, 21; Ign Ef 21, 1.

38. cfr 2 Tim 1, 16; et. 2 Tim 2, 16.
39. cfr 1 Cor 1, 9; 10, 13; 2 Cor 1, 18; 1 Tes 5, 24; 2 Tes 3, 3; Trall 13, 3.
40. cfr 1 Cor 15, 9; Ef 3, 8.
41. Emplea "cuerpo" en diminutivo; cfr. Fild 10, 1.
42. cfr Col 1, 7; 4, 7; Ign Ef 2, 1; Mag 2, 1; Fild 4, 1.
43. cfr Fild 5, 2.
44. cfr 1 Tim 1, 2; 2 Jn 3.